

Estudios Sociales
Vol. XXXII, Número 115
Enero - Marzo 1999

**RESEÑA DEL LIBRO: "THE STRUGGLE FOR DEMOCRATIC
POLITICS IN THE DOMINICAN REPUBLIC"*.**
DE JONATHAN HARTLYN.

David E. Dixon**

Jonathan Hartlyn quiere analizar la lucha por la democracia dominicana sin favorecer ni a las estructuras ni a las oportunidades. Hartlyn lo hace: a) enfocando en los intercambios de fuerzas e individuos mediados por las opciones de las elites en vez de las tradiciones culturales (p.5); b) enfatizando el papel de las estrategias y las opciones de las élites en vez de las tradiciones culturales; y c) explorando las tensiones entre los agentes humanos y las estructuras fijas (p.7).

En el contexto dominicano, dichos focos entrelazados guían a Hartlyn a desarrollar herramientas analíticas para explicar la historia política dominicana. Él utiliza el método "trayectoria dependiente"¹ para entender la consolidación democrática. Por consolidación, quiere significar: a) instituciones que enfatizan la competencia pública, la inclusión política y el respeto a la ley (p.10); b) un liderazgo cometido a avenidas existentes para resolver conflictos (p.12); y c) una sociedad civil y un sistema partidario institucionalizados (p.13). Por trayectoria dependiente, quiere significar que la historia tiene mucho peso pero no determina el presente (p.9).

* Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1998

** Departamento de Ciencia Política, Whittier College (EEUU).

1 En inglés, "path-dependent".

Este método guía a Hartlyn hasta su destino conceptual: el neopatrimonialismo, o modo de gobernar un país como si fuera una extensión de su propio hogar (p.3). Históricamente, para la República Dominicana, el neopatrimonialismo dignifica la época post-Trujillista, especialmente vinculada a los regímenes de Joaquín Balaguer.

Lo importante del libro de Hartlyn es que él se enfrenta a esquemas existentes de entender los modos de transiciones a la democracia, las que introduce como transiciones desde arriba por acuerdo, y transiciones desde arriba por colapso (pp.63-64). Su discurso sobre los modos transicionales es breve (véase por ejemplo Mainwaring 1992, pp. 317-326). Pero su discurso sobre las estructura es impresionante (pp. 64-67; véase también Mainwaring 1992, pp. 326-329). Enfocando en los modos transicionales, argumenta Hartlyn, se aleja de consideraciones importantes tales como las estructuras socioeconómicas y las oportunidades emergentes durante la transición (p. 65). De esa manera puede argumentar que regímenes patrimoniales influyen tanto las transiciones democráticas como la calidad de la democracia misma (p. 218).

El libro logra negociar la frontera entre la acción humana y las estructuras sociales, argumentando de esa manera dos tesis simultáneamente.

La primera tesis plantea que la historia verdaderamente tiene mucho peso. La República Dominicana se demoró en establecer su soberanía nacional. España, Francia, Inglaterra y Haití la reclamaron durante el acoso del siglo diecinueve y el principio del siglo veinte (p. 26). En la década de 1850 sufrió una guerra civil (p.35). Entre 1865 y la intervención estadounidense de 1916 hubo dieciséis cambios constitucionales (p.35). Entre 1865 y 1899 hubo cincuenta rebeliones y veintiún cambios de gobierno (p.36). Cuando Heureaux consolidó el poder, lo hizo por evitar acreedores internacionales, dejando así a la nación en un estado de insolvencia, y de esa manera casi invitando a la intervención estadounidense. Rafael Leonidas Trujillo emergió como líder después de la intervención. Entre 1930 y 1961, Trujillo fundó un partido político que recibió cien por ciento de los votos y diez por ciento de los sueldos de sus miembros (p.43), impuso monopolios de sal,

RESEÑA DEL LIBRO: HARTLYN, JONATHAN STRUGGLE...

carne y arroz (p.43), secuestró un académico (p.45), promovió a su hijo de nueve años a general de brigada (p.47), mató a un número desconocido de Haitianos (p.48), mató a las hermanas Mirabal (p.69) e intentó asesinar al presidente venezolano (p.70). Después de dos intentos fracasados de democratizar el país (pp.60-97), Joaquín Balaguer asumió el poder. Entre 1966 y 1978. Balaguer modificó la constitución para poder mantener el poder (p. 102), se enriqueció a sí mismo y a las elites militares (pp.102, 109) y autorizó unos miles de asesinatos políticos (pp.110-111). El tercer intento de democratizar la nación, aunque fuese reformista, dio ocasión al suicidio del presidente Guzmán, a la corrupción y al reverso de las reformas por el presidente Jorge Blanco (bajo la presión del Fondo Monetario Internacional (FMI), y a la vuelta de Balaguer (pp.128-188). Balaguer volvió a sus viejos caminos. Entre 1986 y 1996 él renovó la residencia y oficina del arzobispo de Santo Domingo (p.290), otorgó a sus partidarios contratos públicos (p.193) e intimidó a los negocios que se le opusieran. Una personalidad de Derechos Humanos desapareció durante aquel tiempo (p.208).

La segunda tesis, nos recuerda Hartlyn, es que las elites dominicanas tuvieron oportunidades para democratizar el país en dos ocasiones en la década de 1960, otra vez entre 1978 y 1986, y una vez más en la década de 1990. A pesar de la incapacidad de consolidar la democracia, se puede ver también en la rendición histórica de Hartlyn que la sociedad civil y las instituciones políticas fueron más débiles durante Trujillo que en el primer régimen de Balaguer y más débiles en su primer régimen que en el segundo.

Dicha rendición histórica de estructuras y oportunidades (acciones humanas) es un logro importante. Fue construida cuidadosamente con una serie impresionante de entrevistas de elites y documentos oficiales y archivos. Sin embargo, una cuestión merece mencionarse, que refleja las ambigüedades de la evidencia cuidadosamente presentada en vez de la calidad de la erudición.

Puede ser que Hartlyn enfatice demasiado las estructuras económicas y culturales. Sin minimizar las dificultades a que se enfrentan los dominicanos en su lucha por la democracia, incluso

las rebeliones contra el FMI de 1984 y el legado neopatrimonial discutido anteriormente, la República Dominicana es estructuralmente agraciada en comparación con sus vecinos Latinoamericanos. Por ejemplo, los líderes nicaragüenses consideran a la República Dominicana un modelo de éxito en sus capacidades de demorar, negociar y renegociar sus deudas con el FMI².

Además, los datos de Hartlyn sugieren que la República Dominicana es comparativamente solvente. Por ejemplo, su nivel de pobreza es menos extrema que la de Brasil, Guatemala, Paraguay, Bolivia, Ecuador, El Salvador, Honduras y el Perú (pp.143-44); véase también Country Profile 1995, 13; Cifras Dominicanas 1992, 55; Encuesta demográfica y de salud 1991, 13). La migración internacional ha promovido remesas familiares, migración de retorno y reinversión doméstica (pp.142-143). Aunque los números son bajos, un porcentaje relativamente alto de migrantes dominicanos tienen sueldos de beisbolistas profesionales en comparación con migrantes de otras nacionalidades (véase Joyce 1991; Klein 1995; Fitzpatrick 1996; Chabrán and Chabrán 1996. Además, la inflación subió a su ápice de catorce por ciento en septiembre de 1990 (p.203). Seguramente, dicho nivel es alto, pero no es exagerado en la región.

Finalmente, los datos de Hartlyn sugieren que las elites dominicanas, a pesar de sus tendencias neopatrimoniales, muestran momentos de un espíritu fuertemente democrático. Juan Bosch mostró su sensible intuición cuando no movilizó militares leales a sacrificar sus vidas en un contragolpe inútil (p.85). El partido Revolucionario Dominicano mostró notable disciplina durante las elecciones de 1978 (p.126). Para no ser recordados como "Heureaux" contemporáneos, líderes dominicanos generalmente muestran orgullo en su cautela fiscal (p.72, por ejemplo).

Si la República Dominicana verdaderamente debe sus oportunidades de democratización a sus estructuras comparativamente favorables, los datos de Hartlyn evocan una pregunta pro-

2 La fuente de esta información fueron entrevistas con Daniel Ortega, Nathan Sevilla y Edwin Castro, 21 de Enero de 1997.

vocativa más: ¿pueden democratizarse también los vecinos de la República Dominicana que son menos afortunados?

REFERENCIAS

- CHABRÁN, Richard and Rafael Chabrán (Eds.). (1996) *The Latino Encyclopedia*, vol. 1. New York. Marshall Cavendish. (144-48).
- *Cifras Dominicanas*. (1992). Santo Domingo: Oficina de Estadísticas.
- *Country Profile*, Dominican Republic, Haiti, Puerto Rico. (1995)
- London: *The Economist Intelligence Unit*.
- *Encuesta Demográfica y de salud*. (1991) Santo Domingo: Resultados Generales Cuestionario Hogar Ampliado.
- FITZPATRICK, Frank. (1996) "Citizens at bat: Baseball's Community All Stars," *Policy Review* (78) 22-27.
- JOYCE, Gare. (1991) *The Only Ticket off the island: Baseball in the Dominican Republic*. Toronto: McClelland and Stewart.
- KLEIN, Alan M. (1995) "Culture, Politics and Baseball in the Dominican Republic," *Latin American Perspectives* (22) 3: 111-20.
- MAINWARING, Scott (1992) "Transitions to Democracy and Democratic Consolidation: Theoretical and Comparative Issues," In Scott MAINWARING, Guillermo O'DONNELL and J. Samuel VALENZUELA (Eds.). *Issues in Democratic Consolidation: The New South American Democracies in Comparative Perspective*. Notre Dame: University of Notre Dame Press. Pp.294-341.